

POR QUÉ GANA LA NUEVA (VIEJA) DERECHA. EL MÉRITO COMO RECURSO SIMBÓLICO.

MENDOZA, M.

Dr. en Ciencias Sociales. Facultad de Agronomía – UNLPam

Contacto: mendoza@agro.unlpam.edu.ar

Resumen

La comunicación recupera argumentos de Michael Apple, utilizados para explicar el avance de la derecha en EE. UU. a principios de 1970, y los pone al servicio de pensar el ascenso de los conservadores en Argentina. Puntualmente, analiza la categoría mérito en las formas de explicar y ordenar lo social en los últimos tiempos en el país.

Palabras clave: mérito, educación, nueva derecha

Introducción

El libro "Teoría Crítica y Educación" de Michael Apple se publicó en Argentina en el año 1997. Uno de los capítulos, denominado "Por qué la derecha está ganando: la educación y las políticas del sentido común", resultó muy provocador para la época. Allí, el autor muestra el modo en que distintos elementos de las ideologías de los grupos dominantes se vuelven populares y cómo, ya con el lenguaje de la gente, se utilizan para validar una serie de políticas públicas que atentan con los derechos conquistados de las personas. Dado que es un estudioso de la pedagogía, también describe de qué forma la apropiación de estos elementos impacta en la manera en que gran parte de la población, sobre todo de los sectores menos favorecidos, percibe el rol de la educación en la sociedad. La comunicación que se presenta a continuación recupera argumentos de Apple y los pone al servicio de pensar el ascenso de los conservadores en Argentina. Específicamente recupera la noción mérito en las formas de explicar y ordenar lo social.

La crisis económica y la disputa por un nuevo sentido común

La pregunta que inicia la pesquisa de Apple es por qué en EE. UU. el acuerdo social demócrata (1950 – 1960), que contenía un pacto entre capital y trabajo, donde se incluían políticas de crecimiento económico y políticas para lograr la igualdad de oportunidades, se quebró con la crisis económica de los 70. Para él, esto sucedió porque los grupos conservadores instalaron en el sentido común que el mencionado acuerdo era parte del problema y no de la solución de la crisis. Apple sostiene que la derecha fue exitosa en su cometido porque participó en la construcción de la forma en que la gente comenzó a explicar su desesperanza frente a la crisis económica.

Aprovechó el sentido de pérdida que experimentaban las personas (no sólo de seguridad económica, también la sensación de abandono y menoscabo de los valores propios) e hizo uso del poder simbólico que tienen los grupos de poder, para "proyectar y/o clasificar el mundo para otros: en especial lo que aparece como nombrable y pensable" (Apple, 1997: 99). Ganó adherentes porque articuló sus propuestas con los problemas reales de la gente, no sin antes exacerbarlos. Por este motivo, Apple no habla de imposición de pensamientos, sino de un trabajo sobre los miedos y las necesidades existentes.

El artículo enseña a ver cómo los grupos dominantes incorporan elementos de su retórica en el lenguaje del resto de la población y con ello cercenan los conceptos que se utilizan para explicar y garantizar los derechos de las personas. Con ese desplazamiento de sentidos, la derecha interviene en cómo explicar los miedos y los problemas, y en para qué y para quién solucionarlos.

La ética del libre mercado se combina con políticas populares, y genera una mezcla de temas de larga historia - nación, familia, deber, autoridad, tradicionalismo- con otros elementos temáticos que también han adquirido grandes resonancias en épocas de crisis - el interés individual, el individualismo competitivo y el anti-estatismo (Apple, 1997: 88).

Un ejemplo de la estrategia de desplazar sentidos puede verse en el cambio que introduce la derecha estadounidense en la idea igualdad. La definen como la capacidad de una sociedad de garantizar la elección individual, con ello, inicia el desvanecimiento del histórico espíritu colectivo que contiene la igualdad.

En su tarea de vaciar sentidos, los sectores conservadores también avanzan sobre el área de la educación. En el tiempo que describe Apple, todo fue organizado con los siguientes tópicos:

El pánico por la caída de los estándares de calidad, la violencia en las escuelas, la destrucción de los valores de la familia (...) fueron exacerbados por los grupos dominantes en la política y la economía, los cuales han sido capaces de trasladar el debate sobre la educación hacia el terreno de la estandarización, la productividad y las necesidades de las empresas (Apple, 1997: 89).

El avance de la derecha implica una segunda estrategia, la cual tiene que ver con la remanida, pero eficiente, oposición binaria nosotros/ellos. Como siempre, nosotros son los trabajadores, los decentes, los honestos, y ellos son los asistidos, los ilegales, los inmorales. En EE. UU., los conservadores utilizaron esta estrategia para instalar la idea de que ellos (los negros, las mujeres y los inmigrantes) socavan la forma de vida que supieron tener, en un "pasado armonioso". Asimismo, la emplearon para culpabilizar al Estado de ese supuesto estropeo a la identidad nacional, por generar políticas de atención a las diversidades.

Ambas estrategias son posibles de desarrollar sólo si cuentan con la complicidad de círculos académicos y con la conformación de una coalición con agrupaciones de diferentes sectores sociales y políticos. Con esa connivencia, los sectores de la derecha comienzan a promover políticas afines a sus intereses. En el campo educativo se destacan las siguientes:

- Plantear voucher.
- Erigir standards y asignar las competencias, las metas y los conocimientos esperados.
- Atacar al currículo escolar por su supuesto sesgo anti-familiar y anti-libre empresa.
- Presionar para hacer de las necesidades de la empresa las principales metas del sistema educativo (Apple, 1997: 84).

En época de crisis, sobre todo económica, para cuando las familias se preguntan qué debe hacer la escuela, las nuevas derechas hacen circular las propuestas mencionadas arriba. En momentos de zozobra instalan sentidos que van en la línea de exigir una política educativa que se adapte a las demandas del mercado y que reinstale la homogeneidad cultural. Por eso, no sorprende que se opongan al reconocimiento de las diversidades en las escuelas. Avanzan en épocas de crisis económica, porque en esos tiempos las disputas por los sentidos de las cosas y de los procesos sociales se aceleran. Es cuando se despierta, de manera incentivada, la malintencionada y vieja discusión sobre los costos/beneficios de los derechos de las personas, para así subordinarlos a los derechos de propiedad.

El recurso simbólico favorito de la (nueva) derecha: el mérito

En un taller realizado con ingresantes universitarios, bajo la consigna la importancia de lo social y lo cultural en los modelos productivos, surgió un pequeño debate debido a la fuerte presencia de la palabra mérito en las formas de organización social propuestas por los estudiantes. En medio de aquello se preguntó quién aspira a vivir en una sociedad que se ordene por el mérito. De 150 jóvenes, 133 se pronunciaron a favor de ella. En una charla más pequeña, los consultados mencionaron que mérito es sinónimo de esfuerzo: Que se dé a cada cual lo que se merece (...), lo que se esforzó.

Una lectura sencilla de la experiencia citada podría ser que estos estudiantes validan una sociedad que no sólo premia el esfuerzo, sino que se administra a partir de él. Esta sociedad idealizada genera algunas dudas, por ejemplo, ¿cómo se pondera/mide/reconoce el esfuerzo de alguien?, ¿cómo, quienes y para qué se construyen los criterios que dan méritos? Si el mérito ordena lo social y por lo tanto los lugares sociales ¿existen jueces asociales? Si premia a los que se esfuerzan ¿hay tantos lugares de calidad como sujetos que hacen méritos? O, por el contrario, tales lugares son finitos.

Si se mide el esfuerzo por los resultados logrados, los estudiantes que no aprueban un examen, o abandonan una carrera deberían ser catalogados como sujetos poco sacrificados y/o desanimados y/o desinteresados. Los resultados de la aplicación de esa fórmula siempre serán injustos, porque parte de postulados falsos. El logro de un objetivo no responde a una sola causa/razón/motivo, en este caso el esfuerzo realizado. Las prácticas sociales son multicausales, es decir son el resultado de distintos factores/fundamentos que se combinan entre sí. La mirada multicausal y sistémica tiene un fuerte consenso político académico y por ello es pedagogizada en las diferentes instancias educativas. ¿Por qué a pesar de estos acuerdos y esfuerzos de enseñanza está tan instalada en el discurso de los estudiantes la mirada simplista y reduccionista que conlleva el mérito?

Por estos tiempos en Argentina, la paleta de sentidos que se utiliza para explicar la crisis y su resolución contiene la palabra mérito. Un concepto de la pedagogía del consenso utilizado para afirmar que sin dedicación no es posible aprender. Un argumento que sus nuevos adherentes utilizan de manera radical y determinista, y relatan que el aprendizaje sólo requiere dedicación. Este desplazamiento de sentido pretende dejar de lado al menos dos cuestiones:

El esfuerzo o la dedicación no es el único factor que permite lograr lo esperado, ya sean resultados, metas o aprendizajes. Las condiciones materiales y/o simbólicas de partida son factores relevantes. Se trata de factores ajenos al control de las personas, cuestiones atravesadas por aspectos vinculados a clase, género, edad, etnia.

-La disposición al esfuerzo o a la dedicación, como toda práctica social, es algo que se aprende y, como todo aprendizaje, su realización responde a diversos factores.

Ensalzar el esfuerzo como único indicador de merecimiento, deja en evidencia que el mérito es una herramienta más útil para legitimar que para resolver las desigualdades de partida. El mérito cobra sentido en la práctica actual, porque está instalada la idea (marcada por el pensamiento conservador) que el bien común como un capital que no se lo merecen todos.

La restauración conservadora busca cambiar la percepción de la gente sobre el bien común. Para ello, sus intelectuales, rompen la asociación de la idea de equidad social con las de justicia social, cohesión social y reconocimiento de las diversidades, y la reducen a un mecanismo que distribuyan los recursos de manera justa. Por ello, no es casualidad que el mérito reaparezca y sea aceptado por muchos como el mecanismo que garantiza la equidad social.

En Argentina, en medio de las crisis gran parte de la población exige, casi con preferencia, contar con la posibilidad de que las posiciones sociales relevantes estén abiertas a todos. Atento a esto, el discurso conservador se activa y sutura la demanda con el discurso político que propone que el acceso a esas posiciones sea un premio al esfuerzo. En términos prácticos el planteo es una farsa porque las posiciones sociales expectantes son finitas y ya están ocupadas. Visto así, la política del mérito podría ser analizada como un instrumento de los sectores que ocupan los lugares de preferencia. Esta hipótesis genera tres interrogantes, ¿si los lugares ya están ocupados, el mérito no es un recurso simbólico utilizado por sus moradores para legitimar la ocupación?, ¿los "ocupas" de los lugares de preferencia pueden/quieren garantizar la imparcialidad en la evaluación de los esfuerzos los aspirantes?, ¿qué piensan los promotores del mérito de Argentina de las políticas de compensación de las necesidades, imprescindibles si de verdad se quiere acompañar el esfuerzo de todos?

Apple se pregunta por qué gana la derecha. Otra podría ser ¿quién gana si avanza la derecha?

Bibliografía

Apple, M. (1997). Teoría Crítica y Educación. Miño y Dávila Editores, Buenos Aires.